

PANORAMA DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS UNIVERSITARIOS EN MÉXICO

BERENICE ALFARO PONCE/ EDUVIGES DEL PILAR PADILLA MENDOZA/ CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ SOLERA
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

RESUMEN: Existe una percepción sobre la importancia de la educación como herramienta que ayuda a la movilidad social; en este sentido, diversos organismos internacionales recalcan la importancia de la educación como instrumento que mejora la economía de los países y en consecuencia de su población. La OECD (2012) considera que aquellos individuos que tienen menores niveles educativos tienen un mayor riesgo de ser desempleados o de tener empleos inestables, lo que a su vez complica la capacidad de estos para afrontar las dificultades de cara a los problemas económicos que sufren los países (p.15). Aquí se describe la situación de inserción de los egresados universitarios en México con base al análisis de los microdatos del censo 2010,

los resultados muestran que 47.9% de los egresados estaban en pleno empleo, se resalta que los niveles de subutilización invisible –sobrecalificación o subempleo – mayores al 45% en algunas entidades. La incorporación de los jóvenes menores de 30 años y mujeres al pleno empleo parece más complicada. Las entidades que presentan mejores condiciones de inserción laboral son Colima, Distrito Federal y Querétaro en contraparte con Tlaxcala y Guerrero.

PALABRAS CLAVE: Inserción laboral, jóvenes, egresados, universidades.

Introducción

En la última década México ha experimentado un incremento en la expansión de la educación superior. Como Tuirán (2012) señaló en el ciclo escolar 2006-2007, se alcanzó alrededor de 2.5 millones de estudiantes en el nivel superior sin incluir el posgrado, en 2011-2012 se situó en cerca de 3.2 millones y se prevé que en 2012-2013 alcanzará una cifra cercana a 3 millones 500 mil (p. 3); Tuirán (2012) indica que a pesar de que se está transitando por las etapas de masificación a universalización, México todavía presenta un rezago importante de cobertura, pero se puede ver reflejado que hay una mayor participación de jóvenes que anteriormente estaban en desventaja (p.06). Esta expansión

en la cobertura de la educación superior ha generado nuevas interrogantes, tales como: ¿Sigue siendo la educación superior un elemento que fortalece una inserción laboral más efectiva? ¿Esta cobertura contribuye a la movilidad social?, ¿un mayor número de personas con educación superior fomenta la disminución de las inequidades sociales?

Si bien se considera a la Educación Superior como un instrumento importante para la movilidad social, estudios empíricos han cuestionan esta relación, Shavit (2007) señala que, es necesario que se analice profundamente la relación entre educación superior y estratificación social puesto que se presentan dos vertientes importantes “reducir la inequidad a través de que se puedan proveer nuevas oportunidades para las personas en desventaja (...) o magnifica las inequidades a través de la expansión de oportunidades desproporcionadas para aquellos ya son privilegiados” (Shavit et. al. 2007, p.01).

Existen importantes debates entre quienes argumentan que es necesaria una mayor equidad en el acceso a la educación superior y quienes refutan que la educación superior no debería expandirse indiferenciadamente, ya que disminuye la calidad educativa; “el hecho de que la educación sea una herramienta para elevar el bienestar de las personas, no significa que sea un mecanismo de movilidad social” (Rodríguez 2006:68), en este sentido Rodríguez (2006) enfatiza que la educación en sí, si impacta positivamente en la mayoría de las personas, permitiéndoles desarrollar ciertas habilidades que al implementarlas (no necesariamente en un trabajo de su profesión) tienen mayores probabilidades de ser exitosos; sin embargo, si bien la educación permite elevar los niveles de bienestar esto no implica necesariamente que sea necesaria para que los individuos experimente movilidad social (p.72)

La presente investigación está dirigida a realizar un análisis sobre el impacto de la expansión de la educación superior en México en la movilidad social de los egresados y principalmente en la inserción laboral con la finalidad de determinar si éstos tienen acceso al pleno empleo. “En los últimos años se ha presentado una creciente dificultad para lograr la incorporación de los egresados universitarios a las actividades productivas (...) no encuentran trabajo en la profesión para la cual se formaron” (Rodríguez 2006:70).

Contenido

El problema de investigación es conocer cuál es el panorama de la inserción laboral de los universitarios en México, en particular cuál es la vigencia que tiene en México la educación superior, como mecanismo de movilidad social, mediante el análisis de la inserción laboral de las personas que cuentan con educación universitaria.

La hipótesis es que en los últimos años se ha presentado una creciente dificultad para que los egresados universitarios se incorporen a las actividades productivas para las que fueron formados, situación que afecta más a los jóvenes y a las mujeres, lo que disminuye el poder potencializador de la premisa que sostiene que la educación superior es un mecanismo de movilidad social.

Metodología

En un trabajo anterior (Rodríguez, 2003) analizó la inserción laboral de las personas con estudios universitarios en Hidalgo, a partir de datos del Censo del 2000. En la presente investigación se emplea la misma metodología para el análisis de los microdatos del censo de 2010, a fin de describir el panorama de la inserción laboral de los universitarios en México en 2010.

Adicionalmente, se analiza y describe el panorama de la inserción por cohortes que permita identificar la situación laboral de los jóvenes con estudios universitarios y un análisis por separado para hombres y mujeres, para establecer si existen diferencias entre géneros en cuanto a las pautas de inserción laboral.

Resultados

Como en gran parte del mundo, en México se vivió una importante expansión en la cobertura de la educación superior en la primera década del siglo XXI. En México, la cantidad de estudiantes matriculados pasó de 1,620,335 en 1997 a 2,365,637 en 2007 por lo que representa un incremento global del 46% (Gil, et al, 2009: 38). En términos relativos la tasa neta de cobertura pasó del 17.1% al 24.1% en el mismo periodo (Gil, et al, 2009:55), indicador que corresponde a la proporción de jóvenes de 19 a 23 años que realizan estudios superiores.

Sin embargo, en las últimas décadas la condición de actividad de los egreados universitarios se ha complicado, entre 2000 y 2009 el porcentaje de egresados ocupados disminuyó de 82.1% a 79.7% registrándose un incremento en la tasa de desempleo abierto de 2.3% a 5.1%, lo que es reflejo de una tendencia a la profundización del desempleo (Hernández et al, 2012:159).

De acuerdo con el análisis de los microdatos del CPV 2010, 47.9% del total de egresados trabajaban a tiempo completo en una ocupación relacionada con lo que estudiaron, es decir, se encontraban en situación del pleno empleo, 36.7% eran subempleados o sobrecalificados y 14.4% se encontraban en situación de inactivos o desempleados.

Esta cifras concuerdan con los hallazgos de otras investigaciones, de acuerdo a un estudio coordinado por Hernández Laos (2012), en el periodo 2001-2009 la situación laboral de los profesionales en México se deterioró de forma significativa, al grado que un 26.2% de los egresados del sistema de educación superior no pudo ocuparse activamente en el país. “Una parte optó por emigrar (equivalente al 8% del total); otra se inclinó por la inactividad laboral y otra, aún más importante, se encuentra desocupada.” (Hernández et al, 2012:254).

Al interior del país se observan brechas, en la mayoría de los estados los universitarios plenamente empleados es mayor al grupo de subutilización invisible, excepto en Nayarit donde la proporción se iguala (44%); en Tlaxcala y Guerrero la proporción de egresados universitarios en condición de subempleo y sobrecalificados supera a los universitarios plenamente empleados (Figura 1).

En México, el análisis de cohortes nos indica que los jóvenes (de 29 años o menos) son los que están teniendo mayores dificultades para incorporarse al mercado laboral, en ese grupo sólo 42.1% de los egresados trabajaban a tiempo completo en un puesto relacionado con lo que estudiaron, en contraste, 49.9% de los egresados que en 2010 contaban con 30 años o más estaban en esa situación.

Los estados que ofrecen mejores oportunidades a los jóvenes egresados para encontrar un empleo de tiempo completo como profesionistas son Nuevo León, Querétaro y el Distrito Federal, entidades donde más de un 50% de los jóvenes con estudios universitarios estaban en esa situación. En estos tres estados hay un fuerte desarrollo de actividades industriales y de servicios, que genera una demanda de profesionistas mucho más dinámica que en otros lugares. En contraste, el estado que ofrece menos oportunidades a los jóvenes es Guerrero, donde menos del 30% de los jóvenes egresados logra trabajar como profesionista de tiempo completo.

También se detectaron importantes diferencias según sexo, lo que implica que no toda la población tenían las mismas oportunidades de inserción al mercado laboral. Los hombres (55.9%) son los más beneficiados al respecto; en tanto que las mujeres (39.25%) se ven claramente excluidas del acceso al pleno empleo.

Al realizar la desagregación por entidad, se observó que en Distrito Federal es la entidad que favorece la inserción en pleno empleo aunque siguen existiendo brechas importantes en la proporción de hombres y mujeres (62.6% y 46.0% respectivamente) en el otro extremo se encontraban Guerrero y Tlaxcala donde apenas 46% de los hombres y 31% de las mujeres estaban en condición de pleno empleo (Figura Núm. 2.)

La subutilización invisible incluye dos condiciones una donde graduados que trabajaban en su campo, pero no de tiempo completo a lo que se denominó subempleados y, otra donde los egresados universitarios trabajan en ocupaciones no relacionadas con lo que estudiaron lo que califica como sobrecalificados, en este sentido, al cruzar el tipo de subutilización invisible -sobrecalificados o subempleados- y sexo, en general se detectó que las mujeres se insertaron laboralmente en la misma proporción (18%) en ambas modalidades, en contraste, en los hombres la sobrecalificación fue la situación laboral con mayor incidencia (25.7%). En Sinaloa los niveles de sobrecalificación fueron los más altos en todo el país para ambos sexos (33.7% hombres y 24.2% mujeres) en el otro extremo se encontraba el Distrito Federal con niveles de 20.5% para hombres y 15.3% para mujeres (Figura Núm. 3).

Al desglosar la información en función de la cohorte, se encontró que la población de 29 años y menos contó con niveles de sobrecalificación más altos (25.0%) que el grupo de mayor edad (20.9%). Sin embargo, al interior del país se detectaron diferencias importantes, mientras que la mayor incidencia de sobrecalificación para la cohorte joven estuvo en Quintana Roo (33.1%), para la cohorte de 30 años y más se localizó en Sinaloa (27.7%), lo que refleja las dificultades para encontrar un trabajo en el que puedan poner en práctica lo que estudiaron lo que ha llevado a los universitarios a insertarse en otras actividades que no se requiere haber estudiado en una universidad.

Paralelamente, los egresados también se han empleado en actividades para las que estudiaron pero en jornadas laborales menores a 35 horas a la semana, en esta situación de subempleo se encuentran 14.7% de los egresados. En lo que respecta a las diferencias por cohorte a nivel nacional son mínimas, mientras en el grupo de 30 años y más un 14.8% recurre a esta estrategia, entre los jóvenes egresados de 29 años o menos el 14.4% se ve obligado a trabajar a tiempo parcial.

Al realizar la desagregación por entidad y cohorte, se observaron aspectos importantes: respecto al subempleo entre jóvenes de 29 años y menos, resaltó que las entidades con mayores niveles son Tlaxcala (22.3%), Guerrero (21.7%) y Michoacán (21.6%) en contraste con Quintana Roo y Tabasco donde la proporción de jóvenes subempleados apenas alcanzó el 9% en ambas entidades. Sobre la situación de la población de 30 años y más en condición de subempleo fueron Guerrero (24.6%) y Chiapas (22.4%) las entidades que presentaron mayores porcentajes en contraste con Nuevo León donde el 10% de los egresados universitarios mayores de 30 años se encontraban en situación de subempleo.

El análisis de la información sobre subempleo según sexo permitió identificar que a nivel nacional 18.8% de las mujeres y 10.9% de hombres se encontraban en esta situación, de ahí que el subempleo podría considerarse una modalidad de inserción laboral característica de las mujeres, posiblemente relacionada con la necesidad de disponibilidad de tiempo para atender responsabilidades familiares. En Tlaxcala y Guerrero los niveles de subempleo femenino fueron del 27% los más elevados en el contexto nacional, en contraste estuvieron Quintana Roo y Tamaulipas con 12.4% y 13.0% respectivamente (Figura Núm. 3).

En lo que respecta al desempleo entre los egresados universitarios en 2010 éste se registró en 3.0% a nivel nacional, sin embargo, es importante señalar que el análisis por cohorte y sexo permitió identificar una profundización del desempleo entre los jóvenes y las mujeres. Mientras que en los egresados mayores de 30 años se observó que estaban en búsqueda de un empleo 1.95%, entre los jóvenes menores de 29 años o menos la el porcentaje aumenta a 6.1%. La desagregación por entidades permitió identificar que los niveles van de 10.4% en Tabasco a 1.5% en Quintana Roo; en contraste, la proporción de población desempleada con estudios universitarios mayor de 30 años va de 2.5% en Distrito Federal a 0.7% en Quintana Roo.

Al desglosar los porcentajes de desempleo según sexo, se encontró que a nivel nacional el desempleo es mayor en hombres (3.4%) que en mujeres (2.6%). Con relación al nivel de desempleo en las entidades, se observó que para los hombres la entidad que registró la primera posición fue Tlaxcala con 5.0% en contraste con Quintana Roo con un porcentaje de apenas 1.75%. En el caso de las mujeres Coahuila tenía el mayor nivel de desempleo (3.48%) y, al igual que los hombres Quintana Roo vuelve a aparecer como la entidad con menor desempleo (1.1%).

Sin embargo, al observar el porcentaje de subutilización invisible, que agrupa a los egresados en situación de desempleo e inactivos, a nivel nacional había 23.13% de las mujeres se encontraba en esta situación en contraste 6.4% de los hombres. Al parecer esta situación está relacionada con los niveles de inactividad que entre las mujeres alcanza el 20.5%.

Derivado de lo anterior, se puede identificar que el panorama nacional para la inserción laboral de los egresados universitarios está en función de una combinación entre los niveles de pleno empleo y subutilización visible e invisible, en este sentido, se identificó que las cinco entidades con las mejores posiciones en pleno empleo y bajos niveles de subutilización son: Colima, Querétaro, Distrito Federal, Quintana Roo y Baja California; en el otro extremo con muy bajos niveles de pleno empleo y altos porcentajes de subutilización visible o invisible se encuentra: Tlaxcala, Sinaloa, Veracruz, Puebla y Guerrero (Figura Núm. 4).

En el caso de México, un mayor acceso a la educación superior no necesariamente se ha traducido en una situación más equitativa, pues muchos hombres y mujeres que tienen la posibilidad de ingresar a la universidad, posteriormente no pueden aprovechar las inversiones en capital humano que hicieron. No llegan a desempeñar empleos bien remunerados que les permitan mejorar su nivel de vida y por lo tanto no alcanzan a experimentar la movilidad social a la que todavía muchos consideran que se puede acceder por medio de la educación.

Conclusiones

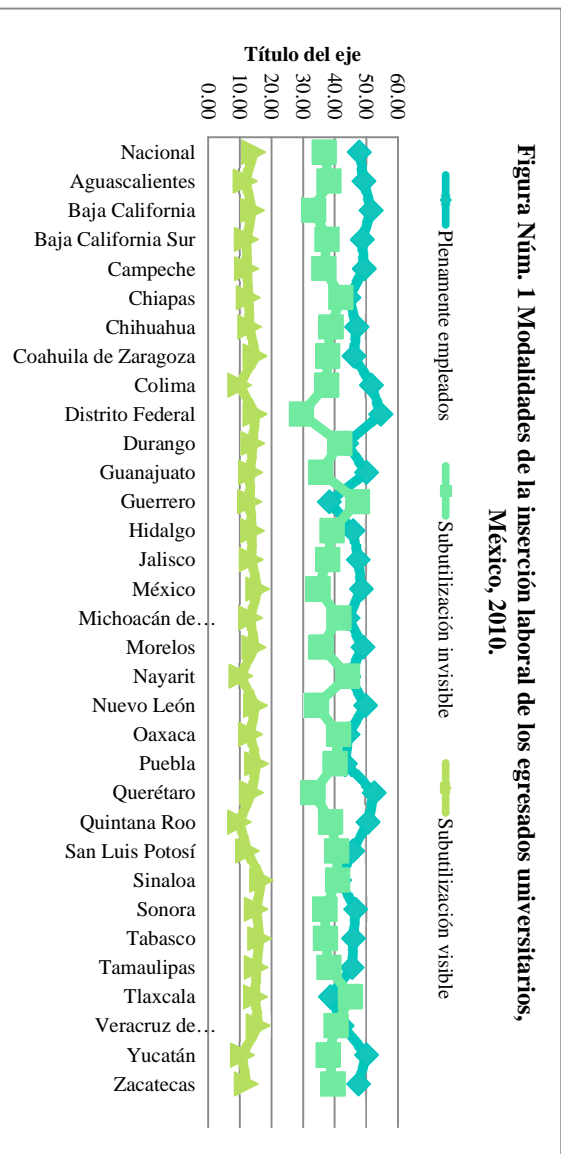
Para que la educación superior funcione como un mecanismo de movilidad social es necesario que los egresados universitarios puedan trabajar en ocupaciones acordes a lo que estudiaron, lo cual a su vez permita de forma permanente, la generación de ingresos, una situación, que de acuerdo a los datos analizados, sólo ha sido experimentada por menos de la mitad de graduados universitarios.

Son las mujeres y los jóvenes menores de 29 años y menos lo que más dificultades pueden estar teniendo para insertarse en el mercado laboral en situación de pleno empleo, si bien esta situación es casi generalizada, existen entidades como el Distrito Federal, Querétaro, Quintana Roo que presentan ligeramente mejores condiciones para la inserción laboral de la población con estudios universitarios, en contraste con Tlaxcala, Sinaloa y Guerrero.

Si bien diversos estudios sostienen que las sociedades económicamente avanzadas podrían presentar un elevado nivel de movilidad social, debido al aumento del número de puestos profesionales y de dirección, que recaerían sobre la base de los principios meritocráticos derivados del acceso a la educación universal (dependiendo cada vez menos del origen de clase de la población), el análisis de la situación en México no nos permite ver que se esté experimentando un proceso similar por lo que es importante ver cuales son los “otros” factores que inciden en la movilidad social.

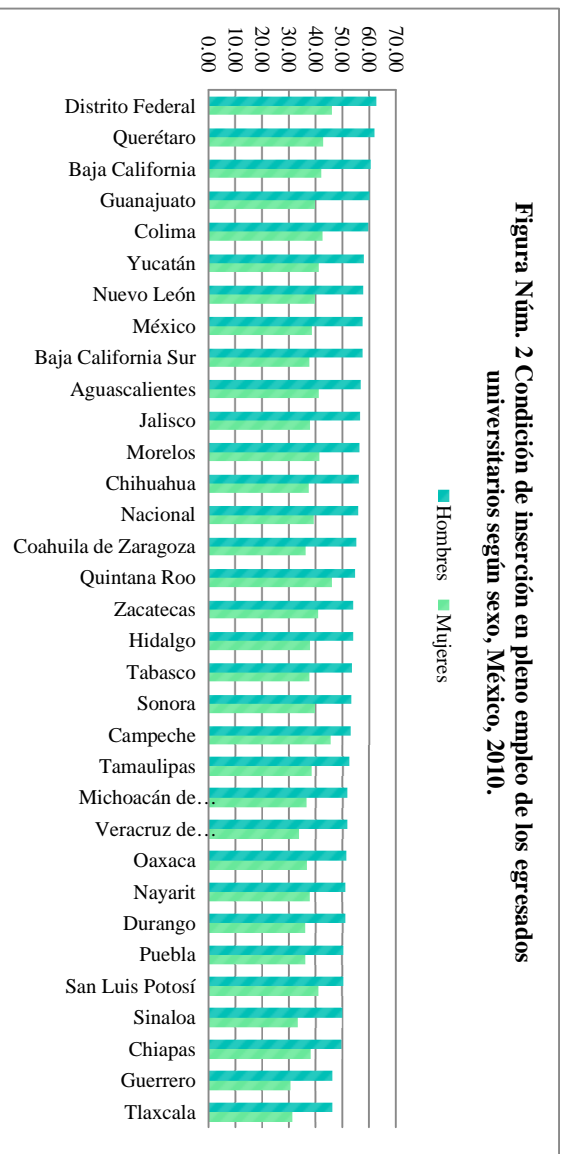
Tablas

Figura Núm. 1 Modalidades de la inserción laboral de los egresados universitarios, México, 2010.

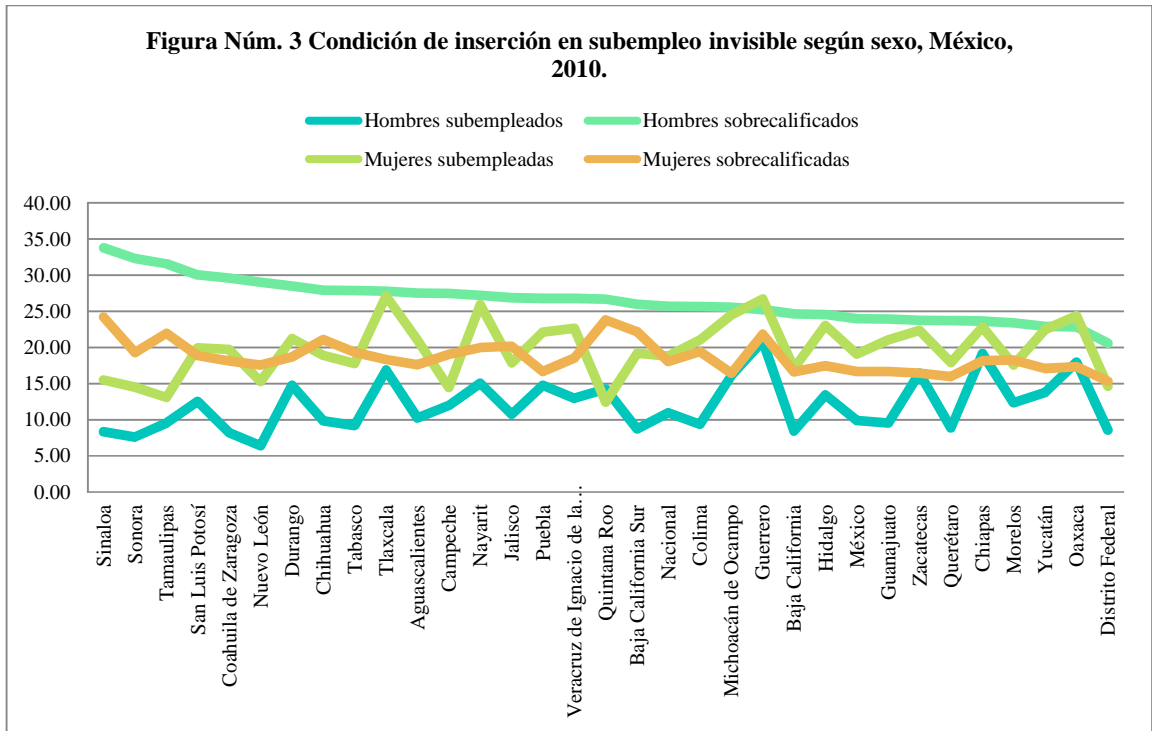


Fuente: Cálculos propios con base en microdatos del CPV, 2010.

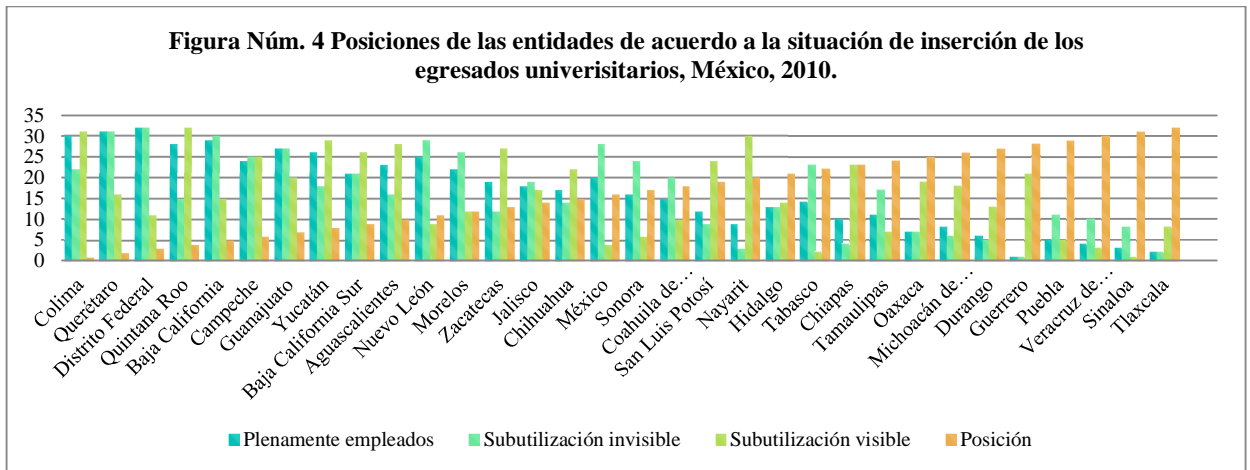
Figura Núm. 2 Condición de inserción en pleno empleo de los egresados universitarios según sexo, México, 2010.



Cálculos propios con base en microdatos del CPV, 2010.



Fuente: Cálculos propios con base en en microdatos del CPV, 2010.



Fuente: Cálculos propios con basen en microdatos del CPV, 2010.

Bibliografía

- Gil, M., Mendoza, J., Mendoza, J., Rodríguez, R. y Pérez M. (2009). Cobertura de la educación superior en México. Tendencias, retos y perspectivas. México, D.F.: ANUIES.
- Hernández, E., Solís R. y Stefanovich A. (2012). Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2012 y 2020). México, D.F.: ANUIES.
- OECD, (2012). Equity and Quality in Education: Supporting Disadvantaged Students and Schools, OECD Publishing. Recuperado el 15 de mayo de 2013, de <http://dx.doi.org/10.1787/9789264130852-en>
- Rodríguez C. (2003). La inserción laboral de egresados de la educación superior en el Estado de Hidalgo, Revista de la Educación Superior, ANUIES, Vol.32, N° 127.
- (2006). La vigencia de la educación superior como mecanismo de movilidad social en la sociedad del conocimiento, Revista Regional de Investigación Educativa.
- Shavit, Y., Arum R., Gamoran A. y Menachem G. (2007). Stratification in higher education: a comparative study, Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Tuirán R. (2012). La educación superior en México 2006-2012 Un balance inicial. Campus Milenio, septiembre 27, México, Recuperado el 12 de mayo de 2013, <http://red-academica.net/observatorio-academico/2012/10/03/la-educacion-superior-en-mexico-2006-2012-un-balance-inicial/>